

## Liberalismo y distribución

Se suele decir que Adam Smith es el padre de la economía moderna. Sin negar sus notables intuiciones y sus sólidas conclusiones, debe reconocerse que sufrió la influencia de Quesnay, el creador de la Fisiocracia, a cuyas conferencias asistió con uno de los discípulos de sus clases de ética en Glasgow, cuyo padre financió la estada de ambos en París.

Como es sabido, Quesnay, además de sostener la errónea tesis de que toda nueva riqueza proviene del campo, afirmaba categóricamente que la economía tiene sus normas inalterables. La misión de los gobiernos consiste en “dejar hacer y dejar pasar”, luego de lo cual la economía se desarrolla espontáneamente.

Adam Smith, en un libro que publica más tarde, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), considera que, contrariamente a la tesis fisiocrática, es la industria la principal fuente de creación de riqueza. Su respuesta a la pregunta del título de su obra es que la riqueza se basa en la división del trabajo para producir y en la reinversión para multiplicar lo producido.

También descubre, con genial intuición, que, si se deja actuar libremente al mercado, todas las necesidades de la sociedad quedarán satisfechas, porque cada miembro de la comunidad, llevado por su interés personal, se esforzará en ofrecer lo que más satisfaga a los compradores. De este modo, con sólo garantizar la libre competencia se logra la abundancia y perfeccionamiento de la oferta. Lo dice así: “*Ninguno se propone por lo general, promover el interés público...sólo piensa en su ganancia propia, pero...al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios*”. Aquí se ve claramente que atribuye al interés personal (y no al social) el incremento del bienestar de la sociedad.

En mi opinión, este criterio es exacto. Creo que no hay fuerza mayor que el propio interés. Pero A. Smith va más allá con su idea y afirma que lo peor que podría ocurrir es que el Estado pretendiera planificar la actividad económica. Él, como Quesnay, cree que la Economía tiene leyes fijas como la Física y que cualquier intento de planificar la producción con destino al mercado o de redistribuir los beneficios obtenidos por el productor, anularían su eficiencia.

Fue necesario esperar hasta que John Stuart Mill publicara su libro *Principios de economía política* (1848), para que allí se dijese que las reglas fijas sólo existen para la producción pero que, una vez obtenido el producto social, pueden existir distintas formas de distribuirlo.

Rawls, el prestigioso profesor de Harvard, hace notar, en su *Teoría de la justicia* (1993) que en una sociedad en marcha es imposible dar a cada uno de sus miembros análoga educación y capital para que compita en igualdad de condiciones en el mercado. La ignorancia o necesidad crean diferencias insalvables a las que debe tratar de corregir el Estado, para compensar a aquellos que han quedado rezagados pese a haber puesto su mayor empeño para competir. Eso se realiza mediante la redistribución por el impuesto. Este es el criterio que ha prevalecido en las democracias modernas.

F.J.A.